



Mar

24

Abr

2012

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

“Mi Padre es quien os da el verdadero Pan del cielo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 7, 51 — 8, 1a

En aquellos días, dijo Esteban al pueblo y a los ancianos y escribió:

«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado».

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Luego, cayendo de rodillas y clamando con voz potente, dijo:

«Señor, no les tengas en cuenta este pecado».

Y, con estas palabras, murió.

Saulo aprobaba su ejecución.

Salmo

Sal 30. 3cd-4. 6 y 7b y 8a. 17 y 21ab R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

V/. Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

V/. A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Yo confío en el Señor.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R/.

V/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 30-35

En aquel tiempo, el gentío dijo a Jesús:

«¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”». Jesús les replicó:

«En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron:

«Señor, danos siempre de este pan».

Jesús les contestó:

«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Señor Jesús, recibe mi espíritu” “ Señor: no les tengas en cuenta este pecado”

El martirio de San Esteban tiene lugar por la intransigencia de cuantos le escuchaban, que no quieren aceptar la verdad que proclama Esteban, se sienten poseedores de toda la verdad y lo que más les duele es oír que no observan la Ley; ellos que hacían gala de su fidelidad a la misma, eran los “Maestros de la Ley”.

La afirmación de que “El Hijo del hombre”, a quien ellos habían crucificado, estaba sentado a la derecha del Padre, era decir que Jesús participaba de la soberanía de Dios. Para el monoteísmo judío esto era una blasfemia y así acusan a Esteban de blasfemo. Los presentes se lanzan contra él, lo sacan de la ciudad y lo apedrean, entendían que de ese modo eran cumplidores de la Ley.

Esteban muere por defender la verdad de Cristo: como Él, entrega su Espíritu al Padre y pide perdón por los que le estaban matando.

En nuestros días también hay mucho fundamentalismo, quienes creen ser poseedores de toda la verdad, y son incapaces de buscar la verdad del otro respetando la verdad de los demás. También hay persecuciones, unas manifiestas y otras solapadas, que hacen la vida imposible a quienes no piensan como ellos.

Aprendamos con sencillez a respetar la verdad del otro, así juntos podremos hallar la única verdad absoluta: “Dios”.

“Mi Padre es quien os da el verdadero Pan del cielo”

Para creer a Jesús, los judíos le exigían que hiciera algo extraordinario, pero Jesús a ellos les reclama la fe, fe gratuita y desinteresada, testimonial, como la que hemos contemplado en Esteban, fe que surge del verdadero encuentro con Cristo, el enviado del Padre. Al preguntarle, le recuerdan como sus padres, por medio de Moisés, comieron el maná en el desierto. Jesús les aclara: “No fue Moisés el que os dio el maná, fue mi Padre el que os da verdadero Pan del cielo. Jesús, sin duda, hace alusión al Pan de la Eucaristía. Él ha venido del cielo para ser alimento de nuestras almas, Pan que da la vida al mundo. Ellos contestan: “danos siempre de ese pan”.

También nosotros debemos pedir con fe: “Danos siempre de ese Pan”, nos acercamos a la Mesa Eucarística donde El se parte y comparte para darnos vida, pero muchas veces rutinariamente, con una fe lánguida. Pidamos con verdadera fe: “danos siempre de este pan”. Recibiéndole con fe se cumplirá en nosotros la promesa: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día”. Misterio de fe: solo en y por Él encontraremos la vida eterna.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario